

MANUEL FONS

A muchas personas nos fascina el inicio de una leyenda, tanto en el mundo de la ciencia como en la filosofía, la pintura, la música; quizá porque es el punto de cruce entre el anonimato y el reconocimiento, la frontera entre el olvido y la memoria. En ese sentido recuerdo a Picasso, siendo un niño al que su padre le encargó pintar uvas y, según se cuenta, creó unas frutas tan perfectas que su padre, abrumado, no volvió a levantar un pincel; recuerdo también a Charles Bukowski, un cartero alcohólico que antes de sus 49 años nadie sabía que era un excelente escritor, hasta que el editor John Martin lo publicó en *Black Sparrow Press*; y pienso también en Los Beatles, soterrados en una “caverna” sudorosa de Liverpool, hasta el día en que el productor George Martin los sacó para llevarlos a los estudios Abbey Road a grabar su primer disco.

Este 2013 se conmemoran 50 años de *Please please me*, el álbum debut de la que ha sido considerada la banda más importante del siglo veinte. El álbum fue grabado en tres sesiones de tres horas, en un mismo día. La producción costó 400 libras, una cifra irrisoria comparada con los 75 mil dólares que costó el *Sargent Pepper*, apenas cuatro años después. En sólo doce horas quedaron registrados los primeros sonidos de la banda que interpretaría el *soundtrack* de los años sesenta y que, aun hoy, a medio siglo de distancia, sigue sonando en todas las bocinas del planeta, en los idiomas más variados, reinterpretadas con ritmos de jazz, salsa, bossa nova, tango, música culta.

El disco ganó adeptos muy rápido. El 11 de mayo de 1963 alcanzó el número uno en el Reino Unido, y así se mantuvo durante 30 semanas hasta ser desbancado por los propios Beatles, con la aparición de su segundo álbum *With The Beatles*. La prestigiosa revista *Rolling Stone* situó al *Please please me* como uno de los mejores 500 discos de todos los tiempos.

Ese sería sólo el inicio de una impresionante escalada hasta cimas desconocidas para cualquier otra agrupación. En sólo ocho años, a partir de ese momento, ese cuarteto de jóvenes desaliñados confeccionaría su leyenda. Del año

# El gran disco de los imberbes escarabajos

*Please please me* dio a conocer a los primeros Beatles en los años sesenta, tiempo en que irrumpieron, para siempre, no solamente en el mundo musical, sino también en nuestras vidas

música

La música de los Beatles ha formado el espíritu de nuestra época.  
Foto: Archivo



63, que iniciaron en la industria musical, al 70, cuando anunciaron su desintegración, pasaría de todo: surgiría la beatlemania; McCartney compondría “Yesterday”, la canción más reinterpretada de todos los tiempos y lideraría el *Sargent Pepper*, primer disco conceptual de la historia; Lennon introduciría mensajes subliminales en “Revolution 9” e incendiaría la opinión pública al declarar que para algunas personas, Los Beatles eran más famosos que Jesucristo; George Harrison iniciaría el mestizaje de los exóticos timbres hindúes con las estridencias del rock.

Poco antes de ese primer disco, *Please please me*, cuando abarrotaban el *Cavern club* de Liverpool y los bares de Hamburgo, el sueño de ese cuarteto de jóvenes provincianos era grabar un disco; unos meses después ya eran más famosos que Elvis Presley. La mayoría de ellos no tenía treinta años cuando ya habían revolucionado la música popular, se habían hecho millonarios y habían conocido más fama y más éxito que ningún otro artista.

Algunas personas mayores dicen que conocieron a Los Beatles por sus padres, y describen con emoción los gruesos discos de vinilo que ponían sobre un tornamesa para que reprodujera, contrapunteados con los rasgueos polvorientos de la aguja, la armónica de “Love me do” y los gritos aguardentosos de John Lennon en “Twist and shout”. Por mi parte, he estado en la situación de contar mi amistad con Los Beatles a partir de *cassettes* y discos compactos, y es evidente que cuando los adolescentes de hoy sean abuelos, hablarán de cómo escuchaban al cuarteto de Liverpool en un vetusto aparato llamado Ipod.

Las tecnologías para la reproducción del sonido mutarán, las buenas bandas medianas y malas llegarán y se irán, el mundo podrá ver carros voladores, deportistas robots, clonaciones humanas, *softwares* que creen novelas automáticas, chips integrados al sistema nervioso; pero, como Bach, Beethoven, Mozart, es muy probable que entonces sigan sonando las canciones de ese cuarteto que, hasta las primeras horas del 22 de marzo de 1963, sólo eran cuatro críos de Liverpool enfundados en pantalones de cuero que soñaban con grabar un disco. \*